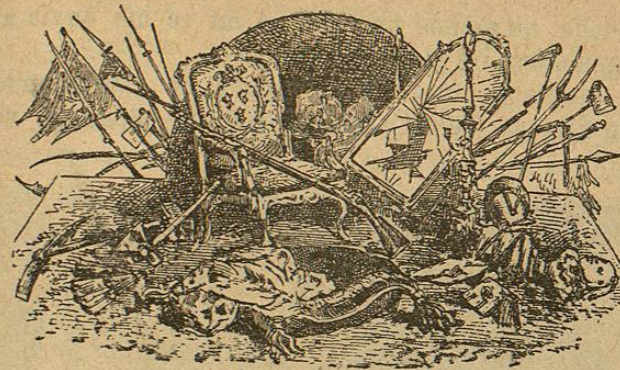
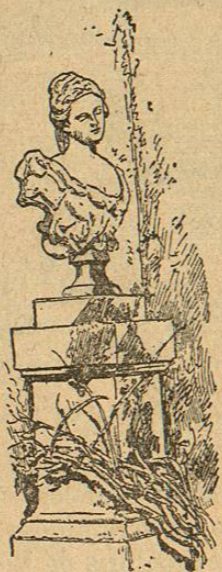


cuenta que todos estaban abrumados. Saint-Just no da un minuto de descanso.

Firmaron todos los presentes. Billaud, *Vadier*, Carnot, *Lebas*, *Luis*, Collot, Barere, Saint-Just, *Jago*, Prieur, Couthon, *Voulland*, *Dubarran*, *Elias Lacosta*, *Amar*, *Moisés*, *Bayle*, Robespierre, *Lavicomlerie*.

Los nombres cursivados son pertenecientes á miembros del comité.

¿Firmaron Lindet y Ruhl? No lo he visto. Pero ¿cómo pudieron evadirse?



CAPITULO V

Arresto de Danton, Desmoulins, Phippeaux (31 Marzo 94)

Danton y Desmoulins en el Luxemburgo.—Desmoulins continúa la publicación del «*Vieux Cordelier*». Robespierre intimida á la Asamblea.—Resistencia de la Montaña.—La derecha y el centro votan en pro del arresto.—Danton y Desmoulins en la Conserjería.—Como eran entonces el tribunal y los jurados.

Las víctimas, después de tan larga alarma, aumentaron sus medios de seguridad hasta quedar tranquilos. Billaud ha dicho que Robespierre el día en que aprobó la muerte de Danton aceptó una comida con él á cuatro leguas de París y volvió con él en el mismo carruaje.

Danton decía en la cárcel: «Jamás habló Robespierre á Desmoulins tan cariñosamente como la víspera de su detención.»

El 31 de Marzo (11 Germinal) á las seis de la mañana fueron ar estados.

Camilo recibió una terrible herida al mismo tiempo: una carta en la que se le decía: «Tu madre ha muerto.» Estaba perdido. Se arrojó en brazos de Lucila. Familia, amor, libertad, patria, todas las fibras de su corazón le fueron arrancadas al mismo tiempo.

Instalados Danton y Desmoulins en el Luxemburgo, una imagen de inocencia se apareció ante sus ojos. El gran culpable, Hérault de Séchelles, que vendía los secretos de la República, según se aseguraba, estaba tranquilo con su conciencia.

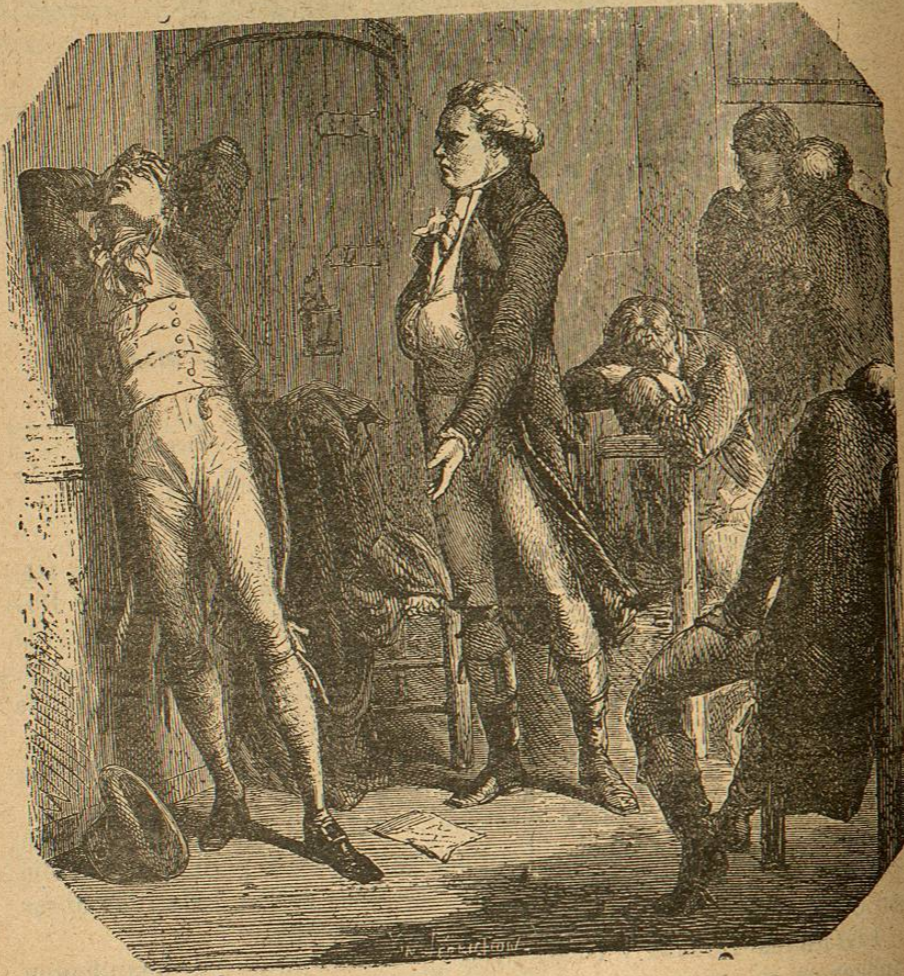
Cuando vió á Camilo y á Danton corrió á abrazarlos.

El conserje del Luxemburgo era un hombre muy estimado de los prisioneros. Contaron á Danton sus sufrimientos, sus cuidados, sus lágrimas. Danton, muy impresionado, le dijo: «Os lo agradezco mucho, Bonoit.»

Allí estaba Tomás Payne, siempre escribiendo sobre la Revolución que lo había encarcelado. «*¡Good day!*» dijo Danton riendo. Lo que tú has hecho por tu país he querido yo hacerlo por el mío. Pero yo he sido

menos afortunado, no menos culpable. A mí se me envía al patíbulo. ¡Y bien, amigos míos, iré alegremente!...»

Danton, que había cumplido su misión en este mundo, tomó su resolución con firmeza. Pero Camilo Desmoulins, lleno de vida, rodea-



Instalados Danton y Desmoulins en el Luxemburgo... (Pág. 407)

do de los cuidados solícitos de una mujer que le amaba con delirio, gozando el triunfo de la prensa, adorado, sentía en sí la voz de un mundo que le amaba... Llegó desesperado... Un prisionero enfermo oyó suspiros y se interesó por él: «¿Quién sois, pobre desgraciado?» Y al oír el nombre de Desmoulins dijo: «¡Ah, eres tú!... ¡Gran Dios! Ya ha triunfado la contrarrevolución...»

El enfermo era Fabre de Eglantine.

El teatro en Fabre, la prensa en Desmoulins, la tribuna en Danton, todo estaba en la misma cárcel.

Realistas y robespierristas quieren envilecer la desgracia de Camilo.—«Lloraba como una mujer. Leía las *Nuits* de Joung y escribía cartas desesperadas. En esta cautividad de dos días, Camilo hizo un poderoso esfuerzo para continuar el *Vieux Cordelier*. ¡Pobre pueblo! ¡Cómo abusan de tí, etc., etc.!»

Cuando circuló por París la noticia del arresto nadie quiso creerlo. Los realistas negábanse á admitir tan estupenda nueva. Bajaban los ojos modestamente, como si semejante cosa fuera imposible. Los patriotas querían detener á los propagadores de la especie.

Se reunió la Convención. Legendre subió á la tribuna. Pide que sean oídos los patriotas arrestados. La Montaña, temblando, apoyó á Legendre. Robespierre advertido llega: «¿Por qué merece Danton semejante privilegio? ¿En qué se diferencia Danton de su colega Chabot? ¿Cuando triunfa en todas partes la igualdad no puede destruírsela en este recinto!... ¡El que tiembla es un culpable! (Aplausos en la derecha). ¡Abajo los ídolos! ¡Abajo los privilegios! ¡Ahora veremos si la Convención sabe destruir su ídolo ó si éste aplastará en su caída á la Convención!»

La prensa de entonces no osó mencionar la resistencia de la Montaña. ¿Cómo hemos llegado á conocerla? Por el único testigo que la combatió, por Robespierre, que escribió numerosas notas secretas contra los montañeses.

El periódico de los Jacobinos, *Journal de la Montagne*, atento siempre á favorecer á Robespierre, dice algo caprichosamente con el fin de demostrar que Robespierre nada quería que no fuese razonable: «Pedir que los acusados sean oídos ante sus denunciadores es hacer su causa.»

La derecha aplaudió cuando se pronunció la palabra *inocencia*, y la inocente era ella, la derecha, los Sieyes, los Durand-Maillane, los Boissy d' Anglas. La culpable era la Montaña. La derecha y el centro sostuvieron á Robespierre, como cuando se quiso salvar á Heron. Salvaron á éste, es cierto, pero el cuchillo fatal segó la cabeza de Danton.

La reacción comenzó á trabajar en el discurso mismo de Robespierre. Decía que no sólo tenía el poder de la Asamblea, si no el de la patria.

Legendre por la noche en los Jacobinos, entusiasmado ante el decreto contra sus amigos, dijo: «Todo adversario del decreto, tendrá que habérselas conmigo. Yo me encargaré de denunciarlo.»

Ni un solo testigo falso se encontró en aquellos procesos; solo uno contra Fabre. Se citó á doscientos contra Hebert.

El tribunal difería enteramente de su primitiva constitución. En nueve meses del 93 se le cambió tres veces.

El primer proyecto fué enviado por decreto de la Convención;

cuando la traición de Tolón la Comuna exigió un tribunal numeroso y rápido. El presidente debía realizar un interrogatorio previo y recibir las disposiciones escritas de los testigos. Los jueces, los jurados, debían mensualmente repartirse entre las cuatro secciones que componían el tribunal, de suerte que no supieran anticipadamente los asuntos que á su jurisdicción se sometían.

La rapidez de los juicios no permitía semejante organización.

El 2 de Abril, cuando se abrió el proceso de Danton, la designación de jurados se hizo sin testigos. El presidente del jurado llamábase Trinchard, de aspecto duro, grave.

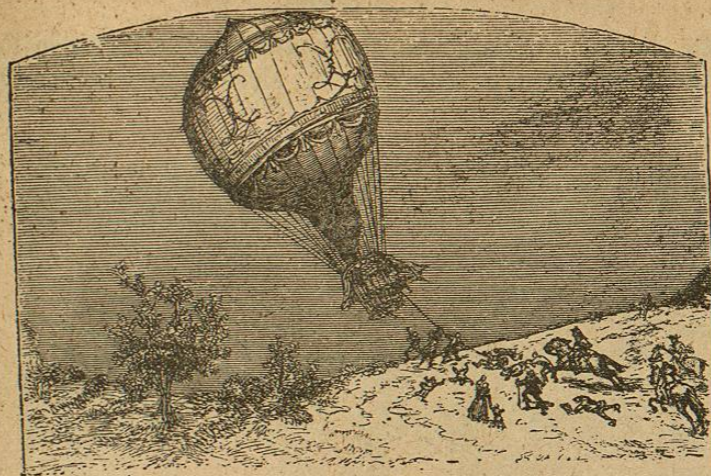
El jurado más influyente era Renaudin, jacobino, compañero ordinariamente de los paseos del gran hombre. Camilo lo recusó en vano.

El provenzal Fauvetté, Topino-Lebrun, un pintor, eran los hombres de más valer, fanáticos ambiciosos que, afiliados á Robespierre, pensaban llegar muy lejos.

El cirujano Soubierbielle, gascón, áspero, interesado, egoísta, estaba encargado del triste examen de los prisioneros. Su voto contra Danton le fué recompensado con una plaza de cirujano mayor de la Escuela de Marte.

Gannev era un excelente jurado, es decir, un excelente idiota: ni entendía las preguntas ni las respuestas.

Otro jurado había más notable á quien se puso de sobrenombre *Dix-Aout*, porque siempre hablaba del 10 de Agosto. Era un hombre frío, inmóvil, grave, verdadero ideal del jurado: estaba sordo.



CAPITULO VI

Proceso y muerte de Danton, Desmoulins, etc. (2-3-4-5 Abril 94, 15-16 Germinal)

Admiración de los rusos hacia Robespierre.—Los robespierristas han sobrevivido á sus enemigos.—Aun dominan la historia.—Apertura del proceso (2 Abril).—Embarazo del acusador público, del presidente.—Recházanse las pruebas de los acusados.—Danton acusa á los acusadores.—Su discurso del 3, mutilado, desfigurado.—Se le quita la palabra por sorpresa.—División del jurado.—Lucila escribe en vano á Robespierre.—Se obtiene un decreto contra los acusados.—La noche del 4 al 5: el jurado.—Ultimos momentos de los acusados.—Sus títulos ante la posteridad.—Desmoulins en el carromato.—Muerte de Danton y Desmoulins.

«El terrible Danton fué verdaderamente escamoteado por Robespierre»—ha escrito un girondino rencoroso, del Riauffe, después significado reaccionario y subprefecto del Imperio.

Los realistas, los reaccionarios todos aceptan como legítima esta idea, que en el fondo es absurda. Lo afirman así los enemigos de la República y se llenan la boca diciendo que la Revolución fué decapitada por la Revolución misma, la República por la República. Es este un sentimiento común á todos los contrarrevolucionarios de Europa. Un confidente de la familia imperial de Rusia, el historiador Karamsin, secretamente enviado á París, quizás para impedir la alianza polonesa, quedó admirado ante la energía y el vigor desplegado por Robespierre. Desde entonces le dedicó toda su estimación, y al regresar á San Petersburgo, cuando se enteró del 9 Thermidor, derramó abundantes lágrimas.

Si los curas y los reyes en su lenguaje oficial maldecían al jefe de los Jacobinos, es porque debían de desempeñar este papel; pero en su fuero interno pensaban de muy distinto modo. Quien mató á Cloutz y